



I CONCURSO INTERNACIONAL DE RELATO CORTO

ACCÉSIT (SEGUNDO PUESTO)

6 de Febrero de 2021

LA GEMELA DESAPARECIDA

Autora: Amalia Mondríguez

(San Antonio, Texas, USA)

El detective Bota Negra tomaba apuntes de mis respuestas mientras yo me sacudía el sucio que traía encima.

—¿Cuándo desapareció su gemela?

—Alrededor de la medianoche – le contesté llorosa.

—¿Dónde desapareció?

—No sé. No me di cuenta de inmediato. Todo fue tan rápido.

—¿Dónde estaban ustedes?

—Afuera. Estábamos corriendo como locas.

—¿Haciendo ejercicio?

—No. Tratando de llegar temprano a la casa.

—Entonces, su gemela debe estar en alguna parte del camino a su casa.

CASA DE ESPAÑA EN SAN ANTONIO

P.O. Box 690523

San Antonio, TX 78269



—Es posible. Pero tal vez se quedó en la sala de baile o en la escalera. Eran tantos escalones que pensaba que íbamos a perder la vida o a quedarnos cojas para siempre.

—¿A qué se debía tanta prisa?

—A la chica que nos llevó en contra de nuestra voluntad. Ella pensaba que tenía que llegar antes de que desapareciera todo lo suyo.

—No entiendo. ¿Ustedes no querían ir a ese baile?

—Claro que no queríamos ir. Somos muchachas de miranos y no nos toques. Debemos estar en una vitrina para que todos admiren nuestra belleza única. No somos unas chicas cualesquiera. Hay que tratarnos con delicadeza, porque somos muy finas.

—¿Usted quiere levantar cargos contra la joven? ¿Cómo se llama ella?

—Le dicen Cenicienta. Oficial, deseo levantar cargos, pero no me atrevo. Ella es mucho más grande que todos nosotros y nos puede destruir si lo desea. Pero las ganas me sobran. Cada paso con ella era tan degradante. ¡Nos arrastró por el piso asqueroso! No quiero ni pensarlo, mas temo que mi hermana se haya quebrado ... un pedazo por allí y otro por allá...

— Cállese. Haré todo lo posible por encontrar a su hermana. Es posible que Cenicienta sepa dónde está su gemela.

—No sé si ella ande bien de la cabeza. Cuando se subía al carruaje le dijo al cochero: “Apúrate si no quieres volverte ratón”. Y ya adentro seguía diciendo histéricamente que el carruaje se iba a volver calabaza y su precioso vestido puros harapos. Para mí, que andaba muy tomada.

— Comprendo. ¿Cómo es su gemela?



—Yo soy izquierda y ella es derecha. Pero en lo demás somos idénticas. Muy lindas, delicadas, frágiles, femeninas.

—¿Hay algo que me esté ocultando? ¿Algún secreto?

—Nosotras no tenemos nada que ocultar. Somos totalmente transparentes.

Antes de que el oficial me hiciera otra pregunta, entró el joven con quien estuvimos en el palacio. Cenicienta, mi hermana y yo bailamos tantos valsos con él. Él venía vestido muy elegante, con camisa y pantalones de seda azul. Traía a mi hermana en un cojincito de terciopelo rojo. Ella se veía preciosa y muy saludable. Mi hermana no me veía, porque el policía Bota Negra y yo estábamos en una mesita de la sala, detrás del sofá.

—Soy el príncipe Encantador del Reino de las Apariencias. Me casaré con la joven a quien le sirva este zapato.

Cuando ya pensaba que mi preciosa y querida hermana gemela estaba fuera de peligro, sucedió algo terrible. Las monstruosas hermanastras de Cenicienta se disputaron a mi hermana. Rosa con Espinas sacó a mi hermanita del cojín. Era como un barquito de cristal en el inmenso mar de las manos. Entonces, horrorizada vi que trató de calzarse a mi hermana en su enorme pie derecho. Los dedos eran cinco inmensas salchichas. Mi hermana es talla seis y Rosa con Espinas es talla diez. Pensé que mi hermana iba a estallar.

—No hay duda de que me pertenece. —dijo Rosa con Espinas sentándose y arremolinándose la falda para ponerse a mi hermana.

—De ninguna manera —dijo Cactus con Espinas, la otra hermanastra de Cenicienta, arrebatándole a mi hermanita. Pensé que me iba a desmayar. —Es MI zapatilla. —gritó

CASA DE ESPAÑA EN SAN ANTONIO

P.O. Box 690523

San Antonio, TX 78269



Cactus con Espinas. Cuando intentaba calzar su inmenso pie, el príncipe le quitó a mi gemela de sus manos.

—El dueño de este zapato de plástico también debe tener el zapato izquierdo.

¡Qué atrevimiento! ¡Qué insulto! ¿Cómo se atreve? ¿Nosotras, de plástico? ¡Pero qué vulgaridad!

Entonces la harapienta Cenicienta me tomó en sus manos y caminó hasta el príncipe mostrándome tímidamente. Cenicienta se sentó y el príncipe nos calzó a mi hermana y a mí en los pies de ella. Se levantó y caminó por la pequeña sala. Le quedábamos perfectas en sus pies.

—Alicia, ¿verdad que somos de cristal?

—Querida hermanita, nunca me atreví a revelarte ese secreto de familia, pero ya tú estás grandecita para saberlo. ¡Sí, somos de plástico y somos de Walmart! Lo bueno del caso es que como no nos rompemos fácilmente podemos vivir mucho más.

—¡Me lo hubieras dicho antes! Tantos años perdidos que pasamos escondidas en una vitrina para que no nos hicieran pedazos. Por eso no hemos viajado tanto.

Cenicienta y el príncipe Encantador se abrazaron. Ella aceptó ser la esposa de él siempre y cuando pudiera calzarse a mi hermanita y a mí, pues como no estamos hechas de cristal, resultamos ser más cómodas y menos peligrosas. Así es que colorín, colorado, este cuento ha terminado no sé si con un final feliz.